

## ¡Ser Médico es mi sueño!

Jennifer Paola Parra Caicedo

Exalumna Colegio La Giralda 2005

X Semestre de Medicina en la Universidad de los Andes



Mi nombre es Jenniffer Paola Parra Caicedo, tengo 24 años y en este momento me encuentro estudiando Medicina en la Universidad de Los Andes. Mi familia está conformada por mi papá, mi mamá, mi hermana, mi hermano y yo; mi papá es bachiller pero no logró ir a la universidad a pesar de haber tenido la oportunidad pues mi mamá quedó embarazada y él empezó a trabajar y mi mamá no pudo terminar el colegio porque desde muy pequeña le tocó trabajar para ayudar a su familia que era muy pobre.

Yo soy la mayor de mis hermanos y también la mayor de mis primos en la familia de mi mamá, crecí viendo muchas necesidades tanto en la familia de mi mamá como en la mía. Todas éstas cosas me hicieron crecer pensando en que yo quería salir adelante para poder ayudar a mi familia y para dar ejemplo a mis primos de estudiar y crecer para sacar de todas esas necesidades a la familia.

Siendo aún muy pequeña, al igual que la mayoría de los niños, ya soñaba con una profesión, yo quería ser Médico, Enfermera, Policía o Profesora. Lo más importante para mí era poder terminar de estudiar y hacer una carrera profesional para poder ayudar a las personas que me rodean para que no volvieran a tener todas las necesidades que yo vi siendo muy pequeña.

La mayoría de los años de colegio los hice en un colegio femenino, el cual mi papá pagó con mucho esfuerzo los primeros años y luego decidió que ya no podía pagarme más porque era muy costoso, sin embargo, mi mamá con el sueño de que tuviéramos una buena educación se esforzó para continuar

pagando el colegio, así logre estudiar en este colegio hasta el grado octavo, cuando mi mamá tampoco pudo seguir costeándolo.

A esa altura yo ya había decidido que quería ser Médico, forma en que quería ayudar a las personas, pero en ese momento sentí que no podría continuar con mis estudios y que no llegaría a ser profesional. Para el siguiente año encontramos un colegio un poco más económico en el que logré cursar el grado noveno, pero definitivamente mis papás ya no lograron pagar los gastos de un colegio privado, por lo que decidieron encontrar un colegio público en el que pudiera terminar de estudiar.

Durante la búsqueda mi mamá contempló como opción el Colegio La Giralda perteneciente a la Asociación Alianza Educativa y ubicado en el barrio Las Cruces perteneciente a la localidad donde yo vivo, lo cual implicaría además que no tendríamos que pagar transportes para desplazarnos hasta el colegio. Yo tenía mucho miedo de estudiar en este colegio porque lo que decían era que el nivel del colegio no era tan bueno como el que tenía mi colegio de toda la vida.

El primer día que fui al Colegio La Giralda fue para entrevistarme con el rector del colegio como parte de los trámites para ingresar a esta institución, algo me pareció muy interesante de mi conversación con este señor: “Me dijo que a los mejores estudiantes de este colegio y de los otros colegios de la Alianza cada año les otorgaban becas para estudiar lo que quisieran en la Universidad de Los Andes”.

Con todo el miedo del mundo entré a estudiar en este nuevo colegio, tenía todo el apoyo de mis papás y de la familia en general, ahora teníamos la ilusión de una beca en una de las mejores universidades del país. Pero también habíamos pensado que si no lograba acostumbrarme al nuevo colegio o si el nivel no era bueno podíamos encontrar otro colegio mejor. Inicié el grado Décimo en el Colegio La Giralda y empecé a conocer a mis nuevos profesores y compañeros que con el paso del tiempo me parecieron muy interesantes.

Al mes de haber entrado al colegio ya tenía el aprecio y apoyo de la mayoría de mis profesores, especialmente de mi profesor de Física y mi profesora de Química quiénes fueron muy importantes para mi en estos últimos dos años y además fueron quiénes más me impulsaron para que yo quisiera y pudiera obtener una beca en la Universidad de Los Andes. La Alianza Educativa me

pareció muy chévere porque realmente da muchos incentivos a los estudiantes para que tengan más amor por el estudio y para que logren terminar el colegio e iniciar la educación superior sin mayor problema.

De las muchas cosas que tuve en mi paso por el colegio recuerdo que fui a un campamento el cual me gané al poco tiempo de haber llegado al colegio por mi rendimiento académico, tuvimos también muchos encuentros con otros colegios y con universidades también. La preparación para las pruebas de estado también fue muy buena por parte de nuestro colegio con la ayuda de cada uno de nuestros profesores.

Otra de las cosas que agradezco a mi colegio y por la cual me siento muy contenta es que en estos dos años (10° y 11°) encontré a mis mejores amigos y que aún lo son y viví todas las mejores cosas que no había experimentado en el colegio donde estude toda la vida, empezando por tener amigos hombres que nunca había tenido por lo que mi colegio anterior era femenino. En este colegio fui la Directora de la tienda escolar, un proyecto que tiene el colegio, en el que los estudiantes podíamos adquirir otro tipo de habilidades que nos serían útiles en el momento de salir del colegio y no poder seguir estudiando. También fui la Representante de mis compañeros de curso y la Presidenta del Consejo Estudiantil con lo cual logramos sacar adelante algunas propuestas en el colegio. Algunos ejemplos eran la peñas culturales, una actividad que realizábamos el último viernes de cada mes y en la cual todos los que quisieran presentar actos (Obras de teatro, bailes, canciones, etc.) podían hacerlo, con ello buscábamos la integración y sana diversión de todos los estudiantes del colegio; también de las otras cosas que recuerdo hicimos un lombricultivo y con el cual pensábamos a largo plazo obtener recursos que beneficiaran al colegio por medio de la venta de abono, fertilizante y de las mismas lombrices, pero el tiempo no nos alcanzó para tanto.

Luego ya fue el momento de presentar las pruebas del ICFES en las que muchos teníamos puestas las esperanzas porque representaban una gran oportunidad para obtener ayudas, becas y financiaciones para poder continuar estudiando; el día que obtuvimos los resultados de la prueba, mis profesores, papás y yo estuvimos muy contentos porque sabíamos que era muy probable obtener la beca en Los Andes por medio de la Alianza Educativa y todos los beneficios que venían con ella.

Al final del año 2005 ya teníamos la beca para estudiar Medicina en la Universidad de Los Andes y también tuvimos otra noticia que nos alegró más y fue que por ser estudiante de la Alianza la beca traía consigo un auxilio de transportes, almuerzos y fotocopias.

El inicio de la universidad también me dio mucho susto porque también había escuchado algunos comentarios poco alentadores de las personas que estudiaban en la Universidad de Los Andes, pero con el tiempo todo este miedo se fue pasando y cada cosa se fue convirtiendo en una experiencia agradable y constructiva para mi vida.

En este momento me siento muy feliz y agradecida por esta oportunidad de estudiar Medicina en una universidad tan buena como Los Andes, desde muy pequeña soñé con esto y ahora siento que lo estoy logrando. Ya sólo me falta un año para terminar mi carrera y espero tener muchas oportunidades en el campo laboral para poder tener la vida que mis papás siempre soñaron para mí.

Sueño con poder usar todo lo que he aprendido no solo para tener cosas buenas para mí sino para poder ayudar a mi familia y a las personas necesitadas, prestando mis servicios sin necesidad de cobrarles porque tendré un empleo que me permitirá hacerlo, espero también que todo éste esfuerzo y deseo de ser alguien importante sean un ejemplo para tantas personas que sueñan con poder estudiar y salir adelante pero que creen que no pueden porque no tienen los recursos.

Quiero poder tener mi propia casa, fruto de mi trabajo y poder dar una adecuada calidad de vida a mis papás en su vejez como forma de gratitud por todo lo que ellos han hecho y sacrificado por mis hermanos y por mí.

Por último espero que esta historia contada a grandes rasgos pueda servir de aliento para muchos niños que se encuentran terminando el colegio y que piensan que no van a poder ir más lejos porque no tienen los recursos, los recursos están y no es necesariamente la plata, el menor recurso son las ganas de superarse y el apoyo de los que nos rodean. Todo lo que uno quiere en la vida puede lograrlo y lo único que en realidad necesita son ganas y aprovechar todas las oportunidades que vienen con la vida misma.